

PRESENTACIÓN

EL 27 de junio de 1791 fondeaban en el llamado Puerto Mulgrave en el interior de la bahía de Yakutat, en el sureste de Alaska, las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*. Comenzaba la campaña de exploración de la Costa Noroeste, al mando del capitán de navío Alejandro Malaspina. Tras una estadía de doce días y después de navegar hacia el noreste hasta llegar a asomarse a la entrada del Príncipe Guillermo, el 12 de agosto arribaban a la entrada Nootka, en el occidente de la isla de Vancouver: allí existía desde el año anterior un pequeño establecimiento español, la avanzada más septentrional del imperio, donde permanecieron dieciséis días.

En 1792 los capitanes de navío Dionisio Alcalá Galiano y Cayetano Valdés, en las goletas *Sutil* y *Mexicana*, comandaron la exploración del estrecho de Juan de Fuca y circunnavegaron la actual isla de Vancouver. Este viaje de exploración se considera también parte de la expedición Malaspina, ya que sus objetivos eran semejantes y el propio comandante los impuso a sus oficiales sobre los anteriormente previstos.

En todos los casos una serie de dibujantes —algunos artistas profesionales, otros no— ilustraron con sus lápices y pinceles la realidad de los pueblos nativos que tuvieron ante los ojos. Tanto en la bahía de Yakutat como en la entrada de Nootka, y a pesar de los escasos días de parada de la expedición en ambos casos, una serie relativamente abundante de dibujos proporciona información sobre una gran parte de los aspectos de la cultura tradicional de los nativos. En el primer caso, sobre los que conocemos como yakutat-tlingit. En el segundo, sobre los que hoy se autodenominan nuu-chah-nulth,¹ particularmente sobre los mowachaht y algunos re-

presentantes de otros pueblos de los alrededores de la entrada de Nootka.

En ambos lugares nos encontraremos ante «retratos» de sus jefes, más acusadamente en el de Nootka debido a la existencia del establecimiento y el largo tiempo de relación con los nativos. Una serie de dibujos *genéricos*, de «indios» e «indias», ilustra varios aspectos de la cultura material, vestidos, tocados, adornos varios, algunos temas relacionados con la organización social e incluso, como veremos, algún atisbo de su sistema de creencias.

Hay también diferencias en el contenido de los dibujos, derivadas de las características —también distintas— de ambos encuentros. En la bahía de Yakutat podremos contemplar, a modo de viñetas, una serie de dibujos que siguen detalladamente los incidentes que se produjeron entre nativos españoles, afortunadamente sin graves consecuencias, en el último día de parada de la expedición. En la entrada de Nootka, el propio asentamiento español, sus construcciones, el baluarte, se convirtieron en objeto de atención y representación por parte de los dibujantes.

Sin embargo, en los ochenta y siete días de duración de la expedición de Alcalá Galiano y Valdés, el número de ilustraciones que podemos contemplar es mucho menor y su carácter es también algo diferente. Solamente en la primera parada de la expedición, dos días en el Puerto Núñez Gaona (en el ex-

de la denominación rechazada hoy por los nativos proviene de Cook, como ya recogió Moziño en su «Descripción de la isla de Mazarredo»: «No se por- que equivocacion le daria [Cook] el nombre de Nutca, pues los Naturales desconocen este bocablo, y no me aseguraron no haberlo sido jamas, hasta que comenzaron los Ingleses à traficar en aquella Ysla. Sospecho que dio ocasion à este error la palabra Nut-chi, que significa Montaña, pues los que Cook llamó Nut-ca, nunca ha tenido entre los Isleños otro nombre que Yut-qual». Moziño, J. M. (1792): f. 325.

¹ Nuu-chah-nulth es la actual denominación de los erróneamente denominados Nootka en la antropología tradicional y Nutka en las fuentes. El origen

tremo noroccidental del estado de Washington, donde los españoles intentaban también en esas fechas iniciar un asentamiento), los dibujos de los nativos makah revelan cierta semejanza general con los dos casos mencionados: «retratos», en este caso de un jefe y de sus esposas, y alguna vista del asentamiento. A partir de ese momento y a lo largo de la ruta de la expedición, siguiendo el estrecho de Juan de Fuca y los estrechos de Georgia, Johnston y Quenn Charlotte, diferentes pueblos —primero de lengua salish y posteriormente kwakwaka'wakw—² van a hacer acto de presencia en las ilustraciones, tanto en forma de «retratos» de algunos supuestos jefes como de composiciones que ilustran escenas y acontecimientos concretos del viaje. En este caso los encuentros con nativos se reducirán a unas pocas horas, e incluso a episodios esporádicos.

Debemos recordar ahora que los dibujos no son instantáneas fotográficas.³ Algunos sí son apuntes, aparentemente tomados del natural con trazos rápidos. Pero muchos se terminaron e incluso se compusieron posteriormente, en México e incluso en España, sobre los apuntes de otros, entremezclando elementos de distintas culturas nativas, introduciendo en ocasiones elementos ajenos y componiendo, por lo tanto, representaciones relativamente 'irreales'. No debemos olvidar que nos encontramos a finales del siglo XVIII, en el que los artistas de formación académica copiaban una y otra vez en sus clases de dibujo modelos académicos de tradición francesa. Los modelos que se utilizaban eran estatuas clásicas, pero también pinturas neoclásicas; se buscaba el paradigma de belleza, las posturas estereotipadas, los gestos 'dignos'. Tomás de Suria, como luego mencionaremos, procedía de la Academia de San Carlos de México y se había formado en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Cardero no tenía formación académica, pero muchos de sus dibujos —como los de Suria— serían luego terminados en San Carlos, como ya hemos mencionado. Los personajes representados en los dibujos de la expedición, especialmente en las escenas complejas, muestran claramente esas posturas estereotipadas que vemos se repiten de unas láminas a otras.⁴

Por todo lo mencionado, los dibujos deben ser siempre analizados en compañía de la información textual que se recoge en muchos diarios e informes de la expedición. Aislados por completo son despojados de su propio valor etnográfico. Somos conscientes de la existencia de otras opiniones comunes, para quienes estas imágenes constituyen un *todo* documental que puede ser leído independientemente de los textos literarios.⁵ Respetamos los puntos de vista diferentes, pero el valor de los dibujos radica en nuestro caso en lo que se representa en esas imágenes referencialmente, como 'ilustraciones' complementarias de una serie de textos, y siempre con el objetivo concreto de buscar información sobre algunos pueblos nativos de la Costa Noroeste a finales del siglo XVIII y sus relaciones con los españoles.

Este no es un trabajo de historia del arte. Se han hecho ya muchos estudios sobre las láminas desde la perspectiva de esa disciplina, que serán mencionados cuando sea necesario. Para aspectos tales como las características técnicas de los dibujos se harán las respectivas referencias en cada caso. Queremos dejar claro, también, que tampoco es nuestro objeto de interés entrar en discusión sobre las distintas atribuciones que existen en relación con la 'autoría' precisa de determinados dibujos. Para nuestro propósito es indiferente quién sea el autor, ya que lo que nos interesa principalmente es lo dibujado. Pero sí es importante corroborar si el artista participó realmente en la exploración de la Costa Noroeste, y no elaboró o re-elaboró el dibujo posteriormente, sobre los apuntes de otro artista.

Son tres los pintores que participaron en la exploración de la Costa Noroeste, Felipe Bauzá, Tomás de Suria y José Cardero. Cualquier dibujo de otro artista será desestimado —salvo en algún caso particular— ya que lo único que estará realizando es un «arreglo», «retoque» o reinterpretación del apunte o la obra de otro artista, desconociendo además por completo la realidad representada. Sin embargo, y para aportar la mayor cantidad posible de documentación a la historiografía sobre el tema, se mencionarán las diferentes atribuciones y se reseñará la bibliografía al respecto, con la mayor exhaustividad posible.

Comenzaremos con una breve descripción del escenario en el que se desarrolló esta historia ilustrada, el área cultural de la Costa Noroeste, con una rápida mención a los grupos lingüísticos reconocidos en ella y una somera descripción del modelo cultural tradicional.

A continuación, un vistazo a la expedición Malaspina (sus circunstancias, objetivos e incluso un resumen de su derrota

² Kwakwaka'wakw es la denominación actualmente usada y aceptada para los llamados en la antropología tradicional kwakiutl meridionales. En este caso el uso del nombre deriva de los propiamente kwakiutl, los nativos de Fort Rupert, y de la divulgación de los primeros trabajos académicos de campo por parte de Franz Boas en esa comunidad.

³ Frase literal de Bernard Smith, en *The Art of Captain Cook's Voyages* (with Rüdiger Joppien). Melbourne: Oxford University Press, three volumes, 1985-1987. Coincidimos totalmente con este historiador australiano del arte, gran experto en conocer la deformada visión europea de los nativos oceánicos, que ha sabido conectar sus valiosos testimonios iconográficos con la extraña realidad hallada. La extrañeza, o diferencia entre lo visto y lo real, se puede 'rescatar' a través de los textos, que evidencian mejor la situación particular de los visitantes y el proceso real de sus percepciones.

⁴ Comunicación personal de Carmen Bernárdez Sanchís.

⁵ Suele ocurrir, en el caso de los historiadores del arte, que solamente se interesan en el proceso interno del acto pictórico. Véase, por ejemplo, Pedro, A. (1995). También Pedro, A. (2009).

hasta su llegada al lugar objeto de nuestro interés) proporcionará en este caso un segundo escenario, aquel en el que se encontraban justamente los artistas de la expedición.

Ellos serán el objetivo del epígrafe siguiente. Aunque sobradamente conocidos los hechos, son obligadas unas breves referencias biográficas, en las que nos remitiremos a las obras ya publicadas al respecto. Mencionaremos sobre todo las circunstancias que los vincularon a la expedición y su particular modo de trabajar, ya que estas cuestiones son significativas para el objetivo de nuestra investigación.

Haremos también un comentario, aun sin ánimo de exhaustividad, sobre otras publicaciones que hasta la fecha han tenido como objeto preferente —o por lo menos importante— las láminas de los pintores de la Costa Noroeste. Aunque esta no es una investigación que se plantee desde la disciplina de la historiografía, sabemos del interés de los museos en los que se encuentran las colecciones por conocer la mayor documentación posible en relación con los ejemplares depositados en ellos.

La parte central de este trabajo de investigación, los comentarios sobre las láminas de los pintores, se ha dividido en tres partes que se corresponden con los tres ámbitos geográficos mencionados. El primero, la bahía de Yakutat. En este caso se ha podido seguir un orden cronológico en la exposición y comentario de los dibujos. Al hilo de diferentes diarios de los oficiales, generalmente muy semejantes en su contenido, los dibujos aparecen confirmando esa narración y —a su vez— la narración es enriquecida por la ilustración. En los primeros dibujos veremos que el contenido y los comentarios tienen sobre todo un carácter etnográfico (representarán la cultura tradicional de los nativos yakutat tlingit) que nos permite hablar de la nobleza, de los plebeyos, los distintivos de rango y otros diferentes aspectos de la cultura material, las estructuras de las viviendas y los monumentos funerarios. Sin embargo, los dibujos realizados en los últimos momentos de la estancia de la expedición en Puerto Mulgrave tendrán claramente un carácter de crónica histórica. En ese caso el tema protagonista es la relación de los nativos con los españoles, que consideramos de tanta importancia e interés como la etnografía de la cultura tradicional.

Ordenar cronológicamente los dibujos de la entrada de Nootka —la segunda erapa del viaje— es algo más difícil que en el caso de la bahía de Yakutat. Aun así, se ha intentado y logrado en parte: las abundantes fuentes derivadas del establecimiento español nos permiten no solamente la identificación de los jefes retratados, sino establecer sus relaciones de parentesco y su ubicación en la pirámide social de la época y de la región. Como en el caso de los yakutat tlingit, aquí

también se encuentra información ilustrada sobre los nobles, los plebeyos, sobre determinadas ceremonias y diferentes aspectos de la cultura social y material; e incluso sobre el propio establecimiento español y sus relaciones con los nativos.

En el caso de la expedición de Alcalá Galiano y Valdés, se impone necesariamente utilizar los dibujos como una especie de ‘crónica ilustrada’ del viaje. Excepto en la breve estancia entre los makah que ya hemos mencionado anteriormente, la diversidad de pueblos nativos representados posteriormente obligará a que los comentarios etnográficos se limiten a breves pinceladas.

El estudio de cada dibujo irá precedido de un epígrafe que describe lo realmente representado. En los pies de cada lámina o láminas correspondientes, se ha respetado el texto que figura en el dibujo original o la denominación que usualmente se ha utilizado.

En relación con las fuentes, que necesariamente en nuestro caso consideramos el soporte de los dibujos, preferimos trabajar con documentación original dentro de lo posible, aunque se han publicado una buena parte de los diarios de la expedición Malaspina y fuentes relacionadas. En los dos primeros casos, el diario general del viaje, el manuscrito de Malaspina, que se encuentra en el Museo Naval con el n.º 423, será utilizado como una especie de guía base de la narración. Existen otros muchos diarios de la expedición que, dadas las características de este trabajo de investigación, no hemos pretendido utilizar en su totalidad. Es evidente la semejanza entre los diarios de los oficiales de la expedición; son diarios «oficiales», nos permitimos el juego de palabras, cotejados unos con otros, no necesariamente redactados día a día, de los que el almirante extrae el diario general. Aun así, existen algunas diferencias: por ello hemos utilizado también el diario de José Bustamante y Guerra, el segundo comandante de la expedición, al mando de la *Atrevida*, que se encuentra en el archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores con el n.º 13.

Muy interesante, por su capacidad para relacionarse con los nativos, es la figura de Antonio Tova Arredondo, primer oficial de la *Atrevida*. Su diario se encuentra en la Biblioteca Pública Municipal de Santander, n.º 1040. Pero es el diario de José Espinosa y Tello, oficial de la *Descubierta*, en el que se encuentran los datos más precisos sobre las culturas nativas: es el manuscrito 95 que se encuentra en el Museo Naval. Otros diarios, como el del oficial de la *Atrevida* Juan Gutiérrez de la Concha, nos han proporcionado solamente algún dato aislado de interés, por lo que hemos recurrido solamente a ediciones impresas. Hay que mencionar también el diario de uno de nuestros pintores y oficiales de la expedición, Felipe Bauzá, que se encuentra en el Museo Naval con el n.º 479.

Tomás de Suria escribió también su propio diario, que es la mejor explicación de sus propios dibujos. Lo tituló «Año de 1791. Primer Cuaderno Original del Viage al NO de America. Borrador-Suria. Reserbado con juramento», y se encuentra en la Universidad de Yale en la colección Beinecke de Libros y Manuscritos raros. Hemos accedido a una copia digitalizada del mismo,⁶ pero existen ya dos ediciones publicadas: la de Monge y del Olmo de 1991 y la de Rey Tejerina de 1995.⁷ Debemos mencionar también la temprana edición en inglés de este diario, por parte de Henry Wagner,⁸ que es la utilizada generalmente por los estudiosos anglosajones.

Realmente el diario de Suria es más bien, tal como él lo denominó, un cuaderno de campo donde va anotando sus observaciones: a veces con anotaciones día a día a modo de diario, pero otras veces en forma de comentarios extensos. El hecho de no ser precisamente un diario en el que escribiese «a diario», hace que sus fechas no coincidan en ocasiones con las de los diarios de los oficiales de la expedición.

En el caso de la expedición de Alcalá Galiano y Valdés existen una gran cantidad de manuscritos que se han englobado en las referencias bajo la autoría de Alcalá Galiano.⁹ Son una serie de documentos de los que hemos utilizado preferentemente, y en este caso como guía del viaje, el manuscrito 143 1(1), mientras que el n.º 143 1(2) proporciona una mayor información sobre el ámbito de los nativos. Se han utilizado también otros documentos, tanto de los manuscritos 143 como 144. Debemos mencionar así mismo los «Apuntes» del primer piloto de la *Sutil*, Secundino Salamanca, que se encuentran de nuevo en el Museo Naval, n.º 330.

Además, y en todos los casos, las fuentes de información que hemos manejado no se limitan a lo reseñado. Al margen de los documentos de la expedición, se han utilizado también otras muchas fuentes originales y originadas por las diferentes expediciones españolas y de otras nacionalidades a la Costa Noroeste. Y hemos manejado finalmente también una amplia bibliografía de carácter etnológico relativa a los pueblos tradicionales de la Costa Noroeste, bibliografía que irá siendo reflejada en cada caso.

Queremos realizar ahora algunos comentarios sobre los términos geográficos que usaremos en este trabajo, necesarias traducciones del inglés, para facilitar la lectura del texto. La complejidad de la costa pacífica de América del Norte hace

que nos encontremos ante una serie de accidentes geográficos que, en algunos casos, carecen de claros correspondientes en Europa. Términos como *bay* o *gulf* no plantean problemas de traducción y serán denominados *bahía* o *golfo*. Lo mismo ocurre con *strait*, *channel* o *passage*, cuya traducción será *estrecho*, *canal* y *paso*. *Cove* se traducirá como *rada*. Mayores problemas plantean sendos términos de aparición continuada, *sound* e *inlet*. Para el primero hemos optado por el término que se utiliza en los diarios españoles: *entrada*. Para el segundo optamos por otra denominación que también se encuentra en las fuentes españolas y que ya ha sido utilizado por algún autor como sinónimo de *inlet*, ‘brazo’.¹⁰ Pero nos ha parecido más conveniente usar *brazo* cuando se utiliza el nombre español, actualmente en la mayor parte de los casos hoy desaparecido, y mantener *inlet* en el caso de la denominación actual. Como ejemplo, se hablará del «brazo de Quintano» y/o del Bute Inlet.

En cuanto a los nombres con los que se designan a todos esos accidentes geográficos, nombres de origen nativo, español e inglés, hemos optado generalmente por no traducirlos, excepto en el caso de nombres muy conocidos, como las islas de la Reina Carlota o la entrada del Príncipe Guillermo. Hablaremos, por lo tanto, de la bahía de Yakutat, de la entrada de Nootka, del Tlupana Inlet, del estrecho Queen Charlotte, o de la rada Friendly.¹¹

Los museos de América y Naval de Madrid son los depositarios de la mayor parte de las láminas de la expedición Malaspina. A Concepción García Sáiz, directora del Museo de América, y a María Luisa Martín-Merás, directora técnica del Museo Naval, quiero agradecer desde estas líneas su colaboración, extensible al personal de ambos museos. Una tercera institución es la Beinecke Library de la Universidad de Yale, donde se encuentran, junto con su diario, una serie de dibujos de uno de los pintores, Tomás de Suria. Como suele ser general en las instituciones norteamericanas, las láminas se encuentran en libre acceso digital y se permite su publicación ajustándose a unas menciones determinadas. Por último, una lámina inédita, probablemente del pintor José Cardero y de la expedición de Alcalá Galiano y Valdés, se encuentra en Sevilla y pertenece a la colección privada de la marquesa de la Motilla. Agradezco a sus propietarios el permiso de publicación y a Dolores Higuera las gestiones realizadas y, sobre todo, el descubrimiento de dicha lámina.

⁶ En la Beinecke Library se denomina «Quaderno Que Contiene el Ramo de Historia Natural» y así se nos ha pedido que sea citado en las referencias a los dibujos, cosa que se ha hecho.

⁷ Véanse Suria, T. (1991) y Rey Tejerina (1995).

⁸ Véase Suria, T. (1936). Poco después se publicó en México la de Justino Fernández (1939).

⁹ Véase Alcalá Galiano, D. (1792).

¹⁰ John Kendrick en *The Voyage of Sutil and Mexicana 1792...* (1991) utiliza el término *brazo* para referirse a un *inlet*. Aceptamos este uso y creemos preferible consolidar un término antes que complicar las cosas buscando otros nuevos.

¹¹ Quiero agradecer al catedrático de Geografía de la Facultad de Geografía e Historia de la UCM, Juan José Sanz Donaire, sus consejos al respecto.

Como un último comentario debo mencionar la satisfacción personal que me ha producido el trabajo realizado para esta obra, ya que me ha permitido retrotraerme a los años de trabajo de campo realizados en la Columbia Británica entre 1991 y 1996 como directora de sendos proyectos de investigación etnográfica en la Costa Noroeste financiados por la Universidad Complutense y la Dirección General de Investigación Científica y Técnica. Por ello, agradezco al Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid la oportunidad de participar

en las publicaciones de esta colección, que no solamente me ha traído gratos recuerdos sino también me ha permitido dar a la luz el arduo trabajo de investigación de muchos años.

Y no puedo dejar de mencionar a Leoncio Carretero Collado. Es además el autor de los mapas y del trazado de la ruta de las expediciones sobre fotos de satélite. Es también el autor del cuadro de topónimos y sus equivalencias actuales. Sin su trabajo y su colaboración, sencillamente este libro no hubiera visto nunca la luz y a él se lo dedico.



Mapa 1. Principales grupos lingüísticos del área de la Costa Noroeste.